

# Los anarquistas y el momento político actual

## Resoluciones de una reunión de militantes

Para examinar la situación política actual, se ha celebrado la noche del 29 del corriente, en el local del Ateneo C. de Boca y Barracas, una reunión de militantes anarquistas de la capital y pueblos circunvecinos, y después de una detenida discusión se convino lo siguiente:

Considerando que desde el punto de vista de la libertad y de la justicia, los cambios de gobierno sólo tienen un valor muy restringido en la vida de los pueblos, porque la fuente de todo progreso moral y de toda elevación del nivel económico de vida no está en el Estado, sino en la voluntad revolucionaria y en la acción directa de las grandes masas;

Considerando que aunque los procedimientos varían, no hay diferencia substancial entre la toma del poder político por medio de las urnas electorales o por medio de un golpe de Estado, y que en un caso y en otro esta toma del poder no encarna de ningún modo beneficio alguno para el proletariado;

Considerando que la diferencia de programas políticos en los partidos de gobierno no es de naturaleza como para que los trabajadores se decidan a apoyar uno en detrimento de los otros, o para hipotecar su independencia en favor del triunfo de algunos de ellos;

Considerando que los intereses de los trabajadores no pueden encarnarse nunca en el Estado o en los partidos estatales, cualesquiera que sean el nombre y los principios que invoques,

la reunión mencionada resuelve:

1.º Reafirmar, en vista de la situación actual, su táctica históricamente probada como buena de la completa abstención ante las contiendas políticas de los partidos de gobierno.

2.º Recomendar a los trabajadores que, lo mismo que no deben esperar nada de las urnas, no esperen nada de los golpes de Estado de los políticos profesionales y se rehúsen a poner sus energías al servicio de los aspirantes al poder o de los que lo detentan.

3.º Intensificar la propaganda del propio programa de reivindicaciones en favor de un régimen social sin pastores y sin rebaños, sin tiranos y sin súbditos, sin Estados opresores y sin pueblos oprimidos, de un régimen de vida basado en el libre acuerdo y en la libre iniciativa.

Después de estudiar los peligros existentes de una próxima dictadura, militar o civil, entre otras cosas se ha resuelto fijar la opinión de los militantes reunidos, en esta forma:

1.º Preparar la más enérgica ofensiva contra el advenimiento de la dictadura, recurriendo a todos los medios de defensa y de ataque de que sea posible disponer.

2.º Llevar en el plazo más breve posible a la orden del día, de sindicatos, de grupos de afinidad y de instituciones de cultura literaria, el asunto de la defensa del pueblo contra la amenaza dictatorial.

3.º Propiciar la entente y la cooperación de los anarquistas para la defensa del movimiento y de las re-

lativas libertades de propaganda, de organización y de reunión en peligro, de manera como para responder eficazmente al primer ataque de la reacción en puertas.

4.º Organizar actos públicos para ilustrar al pueblo sobre los horrores y depravaciones de las dictaduras y sobre el retroceso político, moral y material que aportan.

5.º Propiciar la idea de la huelga general como respuesta al primer amago de la reacción contra el movimiento obrero y contra las libertades populares.

Nada tenemos que agregar nosotros a las resoluciones de la reunión de militantes celebrada anteayer, sino que esos puntos de vista coinciden en un todo con los que hemos venido sosteniendo. Que cada grupo, sindicato o compañero trabaje por la defensa del movimiento y por el apartamiento del pueblo de contiendas partidistas absolutamente estériles en el sentido fijado o del modo que más conveniente lo crea. Lo que importa es no quedar con los brazos cruzados en el caso de un avance dictatorial como el que se presume inminente. Hay que defender nuestro derecho a la existencia como movimiento de ideas y de lucha reivindicadora y hay que defender al pueblo que trabaja contra la agravación de sus males por el morbo de la dictadura. La pasividad en ese caso sería equivalente al suicidio.

Sobre todo no hay que dormirse o meterse en un exceso de ilusiones.

EL GRUPO EDITOR DEL  
DIARIO "LA PROTESTA"